Comentarios del maestro 7

Parte I: Panorama general

Texto clave: 1 Corintios 10:11

Enfoque de estudio: Núm. 13:26–30; Jer. 36:20–26; 2 Crón. 36:15, 16; Mat. 23:30–35; 1 Cor. 10:6–12.

Introducción

Hasta ahora, las lecciones de este trimestre se han centrado en la recepción y transmisión de los mensajes de Dios por parte del profeta. La lección de esta semana se centra en cómo respondió el público bíblico al mensaje del profeta. Lamentablemente, el mensaje profético fue rechazado con mayor frecuencia de lo que fue aceptado. Estos relatos fueron registrados para nuestra amonestación y ánimo, a fin de que podamos aprender de los mismos errores y evitarlos. Esta lección puede ayudar a sentar una base para comprender la aceptación y el rechazo del ministerio profético de Elena G. de White.

Parte II: Comentario

1. Los profetas bíblicos eran impopulares porque sus mensajes eran impopulares.

A lo largo de la historia, los profetas de Dios enfrentaron hostilidad, rechazo e incluso violencia por parte de las personas a quienes fueron enviados a guiar. Moisés, por ejemplo, soportó la oposición constante de los israelitas, quienes lo culparon por sus dificultades en el desierto (Núm. 14:4–11). De manera similar, las advertencias de Jeremías fueron ignoradas y ridiculizadas repetidamente; el rey Joacim llegó al extremo de quemar el rollo del profeta para silenciar el mensaje de Dios (Jer. 36:20–26). «Los profetas no eran filósofos abstractos que trataban temas esotéricos alejados de las realidades de la vida cotidiana. Llamaban al pueblo a rechazar la religión popular, a actuar con justicia y a poner su confianza en Dios en lugar de en sus redes sociales y recursos. Lamentablemente, un mensaje impopular a menudo conduce a un mensajero impopular».—Eric J. Tully, Reading the Prophets as Christian Scripture: A Literary, Canonical, and Theological Introduction, p. 111.

Este patrón de rechazo continuó a lo largo de la historia de Israel (2 Crón. 36:15, 16; Mat. 23:34–37). Incluso Jesús, el Profeta supremo, fue despreciado y crucificado. La resistencia a los mensajeros de Dios revela la tendencia humana a rechazar las verdades incómodas; sin embargo, Dios, en Su misericordia, continuó enviando profetas para llamar a Su pueblo al arrepentimiento. Su impopularidad no disminuyó la verdad de su mensaje, solo puso de relieve la lucha de la humanidad por someterse a la voluntad de Dios.

2. Los relatos bíblicos del rechazo del mensaje profético fueron dados para que podamos aprender de ellos y evitar los errores de los padres.

En 1 Corintios 10:6–12, Pablo advierte a los creyentes corintios contra la repetición de los errores de Israel en el desierto. Utiliza la historia de Israel como ejemplo de cómo el pueblo de Dios, a pesar de experimentar Sus bendiciones, cayó en la idolatría, la inmoralidad sexual, la tentación a Dios y la murmuración, acciones que los llevaron a quedar bajo juicio. Pablo enfatiza que estos acontecimientos sirven como advertencias para los creyentes, instándolos a permanecer fieles y a no suponer que son inmunes a caer. Concluye con una advertencia: los que piensan que están firmes deben tener cuidado de no caer, destacando la necesidad de humildad, vigilancia y dependencia de Dios para permanecer fieles.

Cuando Pablo dijo que estas cosas fueron escritas para nuestra amonestación, «a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1 Cor. 10:11, CSB), quiso decir que los creyentes de su tiempo —y, por extensión, todos los cristianos— viven en una era decisiva de la historia redentora, durante la cual

los tratos pasados de Dios con Su pueblo sirven como lecciones urgentes para el presente. La culminación del plan de Dios mediante Cristo ha inaugurado la etapa final antes de Su cumplimiento último, lo que hace que estas advertencias sean especialmente pertinentes. Pablo llama a la vigilancia, la fidelidad y la dependencia de Dios, recordándonos que somos responsables de cómo respondemos a las lecciones del pasado, considerando la consumación venidera del reino de Dios.

3. Elena G. de White experimentó el rechazo de sus mensajes proféticos, como lo hicieron los profetas bíblicos, pero, como ellos, permaneció resiliente.

Durante su ministerio profético a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Elena G. de White experimentó una oposición repetida. De parte de muchos dentro de la iglesia, experimentó el rechazo directo de sus mensajes, la tergiversación del significado claro de sus testimonios, y quienes «cuestionaban los testimonios, encontrando faltas en ellos y procurando apartar al pueblo de su influencia».—Elena G. de White, Mensajes selectos, tomo 1, p. 45.

Desde los primeros días de su ministerio profético, numerosas personas abandonaron la iglesia y lanzaron una oposición organizada a su obra. En 1868, después de exponer las contribuciones positivas del ministerio profético de Elena G. de White, Uriah Smith describió los ataques contra sus visiones y testimonios hasta ese momento: «Sin embargo, con todo este despliegue de buen fruto que ellos [las visiones y los testimonios] son capaces de presentar, con toda esta inocencia de cualquier acusación de mal que se les pueda imputar, en todas partes encuentran la más amarga oposición. Son objeto del prejuicio más ciego, del odio más intenso y de la más maligna amargura. Los mundanos y los profesos formales de todas las denominaciones se unen en un clamor general contra ellos de vituperación y abuso. Muchos recorrerán una larga distancia fuera de su camino con el propósito de darles un golpe malicioso e innecesario».—Uriah Smith, The Visions of Mrs. E. G. White: Manifestation of Spiritual Gifts According to the Scriptures (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing, 1868), p. 8.

En 1883, Elena G. de White confirmó las palabras de Smith con su testimonio: «Desde el comienzo de mi obra, he sido perseguida por el odio, el reproche y la falsedad. Las imputaciones bajas y los informes calumniosos han sido recogidos ávidamente y ampliamente difundidos por los rebeldes, los formalistas y los fanáticos. . . . Esta guerra se ha mantenido durante casi cuarenta años».—Mensajes selectos, tomo 1, p. 69.

Dudley M. Canright, un ministro adventista del séptimo día de larga data, abandonó la iglesia en 1887 y lanzó una agresiva campaña contra su enseñanza durante los últimos 30 años de su vida, haciendo de Elena G. de White el centro de sus ataques en su libro Life of Mrs. E. G. White, Seventh-day Adventist Prophet: Her False Claims Refuted (Salt Lake City: Sterling Press, 1998; Cincinnati: Standard Publishing, 1919).

La influencia de Canright sobre los críticos del adventismo del séptimo día y de Elena G. de White ha sido profunda, moldeando la oposición hasta bien entrado el siglo veintiuno. Sus libros permanecieron en circulación después de su muerte y fueron utilizados por críticos evangélicos para clasificar el adventismo del séptimo día como una secta durante toda la primera mitad del siglo veinte. En la década de 1970, la influencia de Canright afloró en críticas académicas, que hicieron eco de sus acusaciones anteriores de plagio. A finales de la década de 1990, las críticas a Elena G. de White se difundieron globalmente a través de internet, lo que hizo que Life of Mrs. E. G. White de Canright fuera ampliamente accesible. Hoy, las obras de Canright siguen siendo influyentes, disponibles gratuitamente en línea y en ediciones reimpresas, asegurando que su impacto perdure en los debates contemporáneos. (Para más detalles sobre Canright, véase Jud Lake, Ellen White Under Fire, pp. 45–84.)

En 1906, Elena G. de White reflexionó sobre el futuro de las críticas contra ella: «Espero ahora que una larga lista de declaraciones falsas sea presentada al mundo, y que mentira sobre mentira, tergiversación sobre tergiversación, que Satanás ha originado en la mente de los individuos, sean

aceptadas por algunos como verdad. Pero dejo mi caso en las manos de Dios, y aquellos que conocen la práctica de mi vida no recibirán las mentiras que se dicen».—Mensajes selectos, tomo 3, p. 352.

En su libro mencionado anteriormente, Uriah Smith respondió a los críticos de Elena G. de White informando el fruto cuádruple de su ministerio profético en la iglesia. Explicó que el ministerio profético de Elena G. de White ha tenido cuatro frutos clave. Primero, mantiene los más altos estándares morales, exponiendo el pecado, advirtiendo contra los engaños de Satanás y previniendo el fanatismo. Sus escritos han revelado males ocultos, protegido la causa de la verdad e inspirado una mayor consagración a Dios y santidad de corazón. Segundo, llevan a las personas a Cristo, presentándolo como el único Salvador e instando a los creyentes a seguir Su santo ejemplo. Tercero, dirigen a los lectores a la Biblia, afirmándola como la Palabra inspirada de Dios e instando a su estudio diligente como regla de fe y práctica. Finalmente, brindan consuelo y fortaleza, animando a los débiles, levantando a los desanimados y trayendo claridad a la confusión. Sus escritos promueven consistentemente la justicia, nunca respaldando el mal ni rebajando los estándares morales. Nadie que los siga ha sido llevado al pecado, y siempre inspiran una mayor fidelidad y devoción a Dios (véase Uriah Smith, The Visions of Mrs. E. G. White, pp. 6–8). Estos cuatro frutos continuaron manifestándose a lo largo del ministerio profético de la Sra. White hasta su muerte en 1915.

Así, como los profetas bíblicos antes que ella, Elena G. de White experimentó su cuota de ataques personales y el rechazo de su ministerio profético. ¡Pero su legado ha permanecido resiliente, tanto entonces como ahora!

Parte III: Aplicación práctica

Las siguientes preguntas de aplicación práctica, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer la discusión de su clase. Elija entre ellas, y entre las de la lección, las que mejor involucren a su clase en una reflexión significativa.

1. ¿Por qué las personas resisten los mensajes de Dios cuando esos mensajes desafían sus creencias o comportamientos? ¿Cómo podemos asegurarnos de no cometer el mismo error?

2. Moisés, Jeremías y otros profetas enfrentaron rechazo y hostilidad. ¿Cómo debemos responder cuando encontramos oposición mientras compartimos la verdad de Dios?

3. Jesús, el Profeta supremo, fue despreciado y crucificado. ¿Cómo nos anima Su experiencia a permanecer fieles a pesar de las dificultades?

4. En 1 Corintios 10:6–12, Pablo advierte que debemos aprender de los fracasos de Israel. ¿Qué lecciones específicas de sus fracasos podemos aplicar a nuestras vidas hoy?

5. ¿Cómo podemos permanecer humildes y vigilantes, para no cometer los mismos errores que las generaciones pasadas?

6. ¿Cómo nos ayuda el estudio de la historia a reconocer y resistir la tentación de comprometer nuestra fe?

7. Como los profetas bíblicos antes que ella, Elena G. de White enfrentó el rechazo. ¿Cómo debemos responder cuando la guía de Dios es criticada o malinterpretada?

8. ¿Cómo deben responder quienes valoran profundamente el ministerio profético de Elena G. de White a la campaña agresiva y hostil contra ella en YouTube y a través de otros medios?

9. ¿Qué recursos se pueden utilizar para obtener respuestas informadas y que afiancen la fe a las acusaciones de los críticos de Elena G. de White?

10. ¿Qué lecciones podemos aprender de la resiliencia de Elena G. de White frente a la oposición?

11. Uriah Smith describió cuatro frutos clave del ministerio de Elena G. de White (estándares morales, conducción a Cristo, afirmación de la Biblia y provisión de ánimo). ¿Cuál de estos componentes impacta más su fe hoy?